

100

*cosas que hay
que saber del*

**CAMINO
DE SANTIAGO**

Carlos Mencos



• Colección Cien × 100 – 29 •

100 cosas que hay que saber del Camino de Santiago

(y, a ser posible, antes de recorrer
la ruta jacobea)

Carlos Mencos

ediciones
Lectio

Primera edición: junio de 2018

© del texto: Carlos Mencos

© de la edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Mallorca, 314, 1.º 2.ª B • 08037 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Diseño y composición: 3 × Tres

Impresión: Romanyà Valls, SA

ISBN: 978-84-16918-39-3

DL T 494-2018

ÍNDICE

Introducción.....	9
EL CAMINO HOY EN DÍA	
1. El camino que no hizo Santiago.....	13
2. ¿Cuál es el auténtico Camino de Santiago?.....	15
3. ¿Por qué hay tantas rutas <i>Camino de Santiago</i> ?.....	17
4. El Camino empieza en tu casa.....	19
5. La credencial del peregrino.....	21
6. La codiciada Compostela.....	23
7. ¿Qué es un Año Jacobeo y para qué sirve?.....	25
8. Santiago no mató moros.....	27
9. El Códice Calixtino.....	29
10. El espíritu del Camino.....	31
11. Europa y el Camino de Santiago.....	33
12. La picaresca en el Camino.....	35
13. La música del Camino.....	37
14. Lecturas para entender el Camino.....	39
15. Los mandamientos del peregrino y otras reflexiones.....	41
16. El Camino de la Costa no va por la costa.....	44
17. Nada de plata en la Vía de la Plata.....	46
18. El origen: el Camino Primitivo.....	48
19. El siempre verde Camino del Baztán.....	50
20. El Camino Jacobeo del Ebro.....	52
HACIENDO LA MOCHILA	
21. Los motivos para ir al Camino.....	57
22. El Camino no tiene edad.....	59
23. ¿Qué mes es el mejor?.....	61
24. ¿Cuánto dinero vas a gastar?.....	63
25. Te va a pesar hasta la pasta de dientes.....	65
26. ¿Solo o en grupo?.....	67
27. Las etapas, a tu gusto.....	69

28. Lo importante no es llegar	71
29. Los bicigrinos también lloran.....	73
30. El Camino de Santiago es seguro	75
31. Los albergues de peregrinos	77
32. Entre vieiras y flechas amarillas	79
33. Puedes (y debes) salirte del Camino	81
34. ¿Qué comer en el Camino?	83
35. Las ampollas y otras malas compañías.....	85

NAVARRA, ARAGÓN Y LA RIOJA

36. La colegiata de Roncesvalles.....	89
37. Somport, la otra entrada.....	91
38. El puente de la Rabia	93
39. Pamplona, la primera del Camino.....	95
40. La Virgen del Camino	97
41. La Orden de Malta en el Camino.....	99
42. La sierra del Perdón.....	101
43. El misterio de Obanos.....	103
44. La enigmática Eunate	105
45. Donde los caminos se hacen uno	107
46. Estella, 100% monumental.....	109
47. Con pan y vino se hace el Camino	111
48. El Santo Sepulcro en Torres del Rfío.....	113
49. Logroño.....	115
50. El reino de Nájera.....	117
51. Donde la gallina cantó después de asada	119

CASTILLA Y LEÓN

52. El juego de la oca	123
53. La Pedraja se sube pero no se baja	125
54. Una luz en el Camino	127
55. Un Camino prehistórico	129
56. Burgos, Patrimonio de la Humanidad	131
57. Callejeando por Burgos.....	133
58. De Tardajos a Rabé, libéranos Domine	135
59. Siete hospitales en Castrojeriz	137
60. En Castrillo no se matan judíos.....	139
61. Barcos por la Meseta castellana.....	141
62. Frómista, prototipo del románico.....	143
63. ¿Dónde están los templarios?	145
64. Siguiendo la calzada romana	147
65. El primer eslogan publicitario	149
66. El Santo Grial en el Camino.....	151
67. Campos góticos.....	153
68. La villa de Facundo y Primitivo.....	155

69. <i>Pulchra Leonina</i>	157
70. Lanceros en el puente sobre el Órbigo	159
71. Extraña tierra de chocolate.....	161
72. De Astorga, ni el polvo	163
73. Gaudí en el Camino de Santiago.....	165
74. ¿Qué es un maragato?	167
75. Cruz de Ferro, el techo del Camino.....	169
76. Tomás y otros personajes del Camino.....	171
77. La hoya (con H) del Bierzo.....	173

GALICIA Y VUELTA A CASA

78. Preparando una invasión	177
79. El cáliz con sangre.....	179
80. Los dichosos 100 kilómetros.....	181
81. A 2.700 peregrinos al día.....	183
82. El monte del Gozo	185
83. El origen de Compostela.....	187
84. ¿Qué hacemos en Compostela?.....	189
85. Las cuatro plazas de la catedral	191
86. El abrazo al Apóstol	193
87. ¿Quién está enterrado en Santiago?.....	195
88. El botafumeiro.....	197
89. El pórtico de la Gloria.....	199
90. Un hotel cinco estrellas para los peregrinos	201
91. Hasta el fin del mundo	203
92. Otros Caminos gallegos.....	205
93. El Camino engancha	207
94. Los Amigos del Camino	209
95. Hospitaleros: otra forma de hacer el Camino	211
96. El Camino está en peligro	213
97. Los famosos del Camino	215
98. La peregrinación de san Francisco de Asís	217
99. El Camino de Santiago en la gran pantalla	219
100. Volveremos de turigrinos	221

INTRODUCCIÓN

Hace muy poco tiempo, pasé por Valdediós para poner al día una edición de la guía del Camino de Santiago del Norte. Este monasterio asturiano es uno de esos lugares que considero, desde mi experiencia, como imprescindible para el peregrino de esta ruta, aunque el trazado jacobeo no pase justo por su puerta. Es patrimonio milenario muy bien conservado gracias a varias casualidades, es acogida con un refugio para peregrinos en un lugar sorprendente, es naturaleza por el paraje bucólico en el que se encuentra... Lo reúne todo para no perderselo. Así que, como otras veces, me acerqué para actualizar la información. Al salir del recinto, me topé con un peregrino a gran velocidad que pasaba de largo, sin mirar siquiera lo que dejaba atrás. No daba crédito. Le di alcance, le describí la maravilla que allí había pero me respondió con un lacónico "no me da tiempo".

Este es uno de los mayores enemigos del peregrino actual: el tiempo. No tenemos tiempo para hacer mucho Camino, no nos da para pararnos y visitar monumentos, no nos podemos permitir entablar conversación con otros peregrinos, no debemos detenernos a disfrutar de aquel paisaje... Parece que si no llegamos a la hora a Compostela, la mochila se convertirá en calabaza, los bastones en ratones y perderemos nuestro zapatito de cristal huyendo en tren o avión para volver a nuestra mundanal vida.

Por suerte, el Camino de Santiago no es uno de esos productos turísticos convertidos en experiencias exprés de usar, disfrutar y tirar. La ruta jacobea es otra cosa. Es un recorrido por unos caminos jalonados de arte, historia y naturaleza; pero, a la vez, es el comienzo de un viaje a nuestro interior más profundo para redescubrirnos, para

valorar nuestro mundo en su justa medida y, si se hace necesario, para cambiar de rumbo nuestra vida. Pero para todo esto, para que el Camino actúe en nosotros, hará falta tiempo.

Así, pues, disfruta con calma de este viaje. Si no tienes muchos días, haz una ruta más corta, pero apura cada momento de la jornada para conocer, aprender, compartir, vivir... en cualquier rincón del Camino. Si empiezas en Roncesvalles, aprovéchalo. ¡Hay misa del peregrino por la tarde! Vete aunque no seas católico porque vas a vibrar. Cuando pases por Pamplona, tómate un pincho en la calle Estafeta o San Nicolás. Cuando atraveses Azqueta, saluda a Pablito, el de las varas. Al alcanzar Logroño, tómate un vino en la calle Laurel. En Santo Domingo, oye al gallo y a la gallina; en San Juan de Ortega, reza al santo; en Burgos, visita la Catedral... y por las noches, después de la cena, no tengas prisa en abandonar la sobremesa con el resto de peregrinos: ¡cuánto que aprender de tan variada gente! Nunca coincidirás con un elenco tan diferente de personas de todas las edades, clases sociales y países, todos al mismo nivel, como ocurre en un comedor de un refugio de peregrinos.

Si el Camino de Santiago ha cambiado la vida de muchos peregrinos es porque se lo han planteado a conciencia y con ganas de vivirlo. Tú también lo harás, ya que tienes este libro entre manos en el que descubrirás cien buenas pinceladas de la ruta. Léelas con calma. Te vendrán muy bien para zambullirte en el Camino, para ir con los ojos y el corazón abiertos y para que Santiago y su Camino actúen en ti. Verás como al llegar a Compostela tu mochila no se convierte en calabaza, sino en innumerables recuerdos y vivencias que te marcarán por muchos años.

EL CAMINO HOY EN DÍA

01 / 100

EL CAMINO QUE NO HIZO SANTIAGO

No son pocos los peregrinos que desean seguir el trazado exacto que recorrió el apóstol Santiago. Vaya sorpresa al saber que, pese a llamarse «Camino de Santiago», esta ruta no pertenece a la historia de este santo cristiano, que ni lo vio ni mucho menos lo pisó. De hecho, ni siquiera Santiago se llamaba así. Su traducción al español más cercana al original sería Jacob, pero derivó en Santiago y también en Jaime, Diego o Yago. Las referencias históricas de este personaje nos vienen por los Evangelios. Vivió y murió en Israel y fue elegido como uno de los doce apóstoles de Jesús. Entre ellos, destacó por incondicional junto con Juan y con Pedro. Y, para diferenciarlo del otro Santiago también apóstol, se le conoce como «Santiago el Mayor». De carácter vehemente, aparece en escasos momentos en los textos sagrados. Tras la ascensión de Jesús, la tradición sitúa a Santiago evangelizando en Hispania, en los confines de la tierra conocida. De hecho, una de las leyendas piadosas más extendidas le ubica en Caesaraugusta (Zaragoza). Al parecer, Santiago se sintió cansado tras tratar de evangelizar estas tierras con escaso éxito. En esta ciudad, la Virgen en carne mortal vino sobre un pilar para darle su consuelo.

El peso histórico de los Evangelios nos saca de Hispania y nos arroja abruptamente a Jerusalén. Allí, Santiago fue encarcelado y el rey pidió sangre, por lo que el apóstol fue decapitado. Nos acercamos nuevamente a la tradición, que nos señala que el cuerpo fue llevado y enterrado en los dominios que evangelizó. Aquí podría haber nacido un «Camino de Santiago», pero el cuerpo no es trasladado por tierra sino por mar, hasta desembarcar en la actual Galicia. Así, pues, Santiago ni se asoma al Camino.

Entonces, ¿cómo surge el Camino? La ruta nace como una vía de peregrinación, un camino que conduce a peregrinos de todo el orbe conocido hasta la tumba del apóstol. Por ello, ni tan siquiera es un camino, sino que son innumerables las rutas denominadas *Camino de Santiago* que recorren Europa como venas que se van uniendo para que todos los caminos lleven a Compostela. Desde el descubrimiento del sepulcro a principios del siglo IX, las rutas comienzan a llenarse de peregrinos que van a Santiago, vuelven, se quedan a vivir en las ciudades del Camino o, incluso, fallecen en el trayecto por enfermedad, agotamiento, vandalismo o hasta por ataques de animales. Muchos de ellos son cuidados o enterrados en los numerosísimos hospitales de peregrinos que van naciendo por todas las rutas. La importancia de este caudal de caminantes fue tal que estos trazados también se han llamado caminos de los peregrinos o caminos de los franceses, en referencia a la multitud de extranjeros que entraban en la actual España por estas vías. Así que ya sabemos que ni había un camino ni era de Santiago ni se llamaba así el santo, pero, la historia es así, ya conocemos cuál es el nombre que triunfó y que hoy lo hace universalmente conocido.

02 / 100

¿CUÁL ES EL AUTÉNTICO CAMINO DE SANTIAGO?

Los peregrinos que llegan de países lejanos se asombran ante la presencia de multitud de rutas que se denominan *Camino de Santiago*. Ah, pero, ¿hay más de un Camino de Santiago? ¿Existe uno que sea más verdadero que otro? Haciendo un recuento rápido, solo en España hay señalizadas 52 rutas como *Camino de Santiago*, pero también vemos vieiras y flechas amarillas en caminos repartidos por todo el continente. Ante tanta vía jacobea, se presenta la duda de saber cuál es la mejor o la auténtica. Pero solo hay una respuesta: todas.

Al fin y al cabo, el Camino de Santiago, por contradictorio que parezca, no es un camino. Cuando un peregrino se va a hacer *el Camino* (con C mayúscula siempre) quiere decir que va a Santiago de Compostela. Pero las rutas por las que vaya pueden ser miles, ya que, en realidad, el Camino de Santiago es el recorrido del peregrino desde la puerta de su casa hasta Santiago de Compostela. Pero como cuando uno sale de su vivienda no se encuentra siempre una flecha amarilla, se han ido señalizando diversas sendas a las que se dota de cierta protección y determinados servicios para los peregrinos. Estos son los que denominamos caminos de Santiago, que pueden coincidir o no con carreteras, grandes rutas o cañadas y atravesar desde pequeñas aldeas hasta grandes ciudades.

Bueno, y ante tanta ruta jacobea, ¿cómo ponemos un orden? La UNESCO inscribió el «Camino de Santiago de Compostela» en la Lista de Patrimonio Mundial en 1993. Por aquel entonces, se protegió el Camino Francés, que es la ruta que seguían los peregrinos entrando en España por Valcarlos-Roncesvalles (Navarra) y por Somport (Aragón) para unirse en Puente la Reina y seguir rumbo

al Oeste hacia Santiago de Compostela. Se eligió esta vía por ser la históricamente más transitada y famosa. Aunque los peregrinos iban en la Edad Media por cualquier ruta, se delimitó un camino concreto con una protección de 30 metros a ambos lados, así como a determinados monumentos a lo largo del recorrido. Posteriormente, en 2015, se añadió la protección a los Caminos del Norte, que son el Camino Primitivo, el Camino Vasco del Interior, el Camino Lebaniego y el Camino de la Costa, también llamado comúnmente Camino del Norte.

Estas son las rutas más conocidas y las que han recogido a cuatro de cada cinco peregrinos en los primeros años del siglo XXI. Pero existen muchas otras vías que están creciendo rápidamente en afluencia. El Camino Portugués, que agrupa a los caminantes que vienen de Portugal, es uno de ellos. El Camino Inglés (desde A Coruña o Ferrol) o el Camino Sanabrés también se encuentran en auge. Y después hay una maraña de rutas que desembocan en estos caminos, como son la Vía de la Plata, el Camino de Madrid, el Camino de Levante, el Camino del Sureste o el Camino Jacobeo del Ebro, entre muchas otras. En Francia hay cuatro grandes vías (Tolosana, Turonensis, Poitiers y Lemovicensis), que además poseen 71 monumentos y siete pequeños tramos que también fueron declarados Patrimonio de la Humanidad en 1998. Y por toda Europa hay documentadas más de trescientas rutas jacobeanas. Así, pues, ya lo ves; todos los caminos conducen a... Santiago.

03 / 100

¿POR QUÉ HAY TANTAS RUTAS CAMINO DE SANTIAGO?

Muy lejos queda cuando el Camino de Santiago carecía de indicaciones y había que buscar en los libros de historia y en los topónimos cuál era la ruta más auténtica. Los que señalaron el trazado en los años ochenta cuentan que en algún pueblo se opusieron rotundamente a que el Camino pasara por sus dominios, ya que pensaban que esa ruta traería falsos peregrinos, haraganes y maleantes. Esta anécdota no he podido comprobarla, pero seguro que pudo ocurrir y aún hoy se estará lamentando aquel que pidiera y consiguiera que el Camino de Santiago no atravesara su pueblo, sino que fuera por el de al lado.

Décadas después, son cientos las rutas que se encuentran señalizadas como *Camino de Santiago* por toda Europa. Primero fueron las asociaciones de Amigos del Camino de Santiago las que cogieron brocha y pintura amarilla para trazar los diferentes caminos históricos. Luego les siguieron las administraciones para legalizar de alguna manera estos recorridos. Y, finalmente, ante el resurgir del Camino y, sobre todo, debido al torrente de dinero que entraba por esta vía, muchos municipios quisieron que el Camino de Santiago también pasara por sus terrenos, a ser posible por el núcleo urbano y lo más cerca de la zona de bares, restaurantes y monumentos.

De manera un tanto alegal, se fueron extendiendo vías bajo la denominación de *Camino de Santiago* para que hubiera ruta jacobea por cualquier provincia española o país europeo. Luego aparecieron las «variantes» a los caminos principales, para que los pueblos colindantes también disfrutaran de su dosis de peregrinos. Todo esto se basaba simplemente en la existencia de algún indicio que probara el paso de

peregrinos y poco más. Pero, claro, ¿los peregrinos hacen que la ruta que pisan se convierta *ipso facto* en Camino de Santiago o hay que oficializar primero las rutas y luego que los peregrinos pasen por ellas? Sea lo que sea, ya llegamos tarde. Eso ha pasado, por ejemplo, en la aprobación del trazado del Camino del Norte. Se decidió cambiar el recorrido pintado en las últimas décadas a uno más histórico, pero fueron tales las quejas que tuvieron que oficializar ambas rutas. Al fin y al cabo, en los últimos veinte años habían pasado más peregrinos por la ruta «menos histórica» que durante siglos por la «histórica».

Aunque se sigan pintando rutas como Camino de Santiago «para que pase por mi pueblo» sin otra consideración, existe un consenso (poco cumplido, por cierto) sobre qué debería ser un Camino de Santiago. Esa vía debería existir como trazado histórico definido. Debería contar con toponimia relacionada con el Camino de Santiago, desde lugares hasta ermitas, iglesia o municipios. Tendría que documentarse una red histórica de asistencia al peregrino, ya sea mediante hospitales o infraestructuras como puentes o calzadas. Por último, debería contar con documentos que acreditaran el paso de peregrinos por esa ruta peregrinando a Compostela, ya sea de ida o de venida. Cumpliendo estos requisitos, del medio centenar de rutas jacobeanas señalizadas por España se pasaría a un número de rutas que contaríamos con los dedos de las manos. Pero, claro, entonces el Camino de Santiago dejaría de pasar por tantos sitios, que vete tú a decírselo a los pueblos que se lucran con la ruta.